

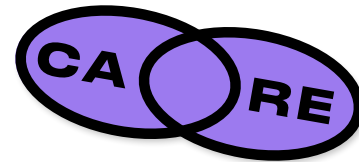
¿De fiesta? Sí, pero de manera seguras.



La discriminación y las agresiones están presentes en todas partes de la sociedad. También en discotecas, pubs y demás espacios que pueden ser considerados como espacios más seguros. Por eso es importante conocer estrategias para enfrentarse a las agresiones y discriminaciones. Desde luego, no existe una solución perfecta contra ninguna forma de violencia. Pero sí un par de principios generales para reaccionar de la mejor forma. Nuestro enfoque sitúa a las personas afectadas en el centro de la estrategia y tiene en cuenta el entorno inmediato.

¿Que puedo hacer si observo o experimento una agresión?

- 1 En lo posible, mantén la calma.
- 2 Dirígete a una zona segura.
- 3 Busca apoyo (al personal del club) antes de actuar solo o sola.
- 4 Atiende las necesidades más urgentes de la persona afectada.
- 5 Confía en la versión de la persona afectada, su perspectiva es prioritaria.



Cuando una persona es víctima de una agresión, las dos emociones que más frecuentemente experimenta son conmoción e impotencia. Es normal que la persona se sienta sola e indefensa. Precisamente cuando seas testigo de un acto de violencia o discriminación, es importante que no apartes la vista. A veces las personas no actuamos porque nos da miedo cometer algún error. Pero la realidad es que si actúas oportunamente, en la mayoría de los casos, ayudarás a las personas afectadas. También tendrás la posibilidad de reflexionar sobre tus actos retrospectivamente y aprender. Además es importante recalcar que si tú eres víctima de discriminación, las agresiones jamás son culpa tuya y tú tienes derecho a recibir apoyo de quienes te rodean.

Debemos considerar que la persona que ha sufrido una agresión es quien mejor conoce su caso. Si tú eres esa persona, tus juicios acerca de lo sucedido serán correctos. No es la responsabilidad de las personas en el entorno de juzgar qué tan grave ha sido lo que haya sucedido. Confía en tu percepción, busca apoyo para ti o abandona el lugar de los hechos si es posible. Si has sido testigo presencial de una agresión, pregúntale a la persona afectada qué necesita en el momento exacto y muestra respeto hacia su versión. Además tu propia seguridad y la de las personas afectadas tienen prioridad en estas situaciones.

La discriminación y las agresiones son sucesos dolorosos y muy reales. Debes permitirte a ti misma/o tomar tu experiencia en serio y darte tiempo para aprender a procesar la situación. Si tienes junto a ti a una persona afectada por algún tipo de violencia o discriminación, concédele el espacio y pregúntale si necesita algún tipo de apoyo en particular. A veces, las de personas afectadas necesitan cosas totalmente distintas de las que tú necesitarías en su caso. Por otro lado, las personas afectadas necesitan apoyo después de la agresión. Por ejemplo, puedes preguntarle a la persona afectada si quiere que la acompañes hasta la estación de tren o la parada del autobús. Si sientes que la situación te supera, busca apoyo. Por ejemplo, pide ayuda al personal del club.

Discotecas, pubs y similares también son espacios donde ocurren discriminaciones. Por eso queremos ayudarte a evaluar las experiencias y casos de discriminación. Para este fin hemos recopilado dimensiones de la diversidad de los humanos, que son clave para evaluar los casos de discriminación. Las diferentes dimensiones de la diversidad se entrelazan y complementan entre sí. Cada caso y cada experiencia de discriminación son individuales. No pretendemos hacer una lista de control, sino ofrecerte una herramienta de solidaridad, para sensibilizarte de cara a tus propias experiencias o a las de otras personas.



Clase social

Las personas tendemos a creer que somos capaces de evaluar cuál es la clase social de otras personas. Y esto también sucede en discotecas y espacios similares, donde presuntamente rigen códigos de conducta distintos a los de otros espacios sociales. Pero el que se refiere a la clase social, o mejor dicho, el origen social que atribuimos a otras personas, no solo se expresa a través de la ropa, sino también por medio de la forma de hablar, los gestos y otros rasgos. A todo esto hay que añadir que la clase social también influye de forma decisiva sobre los recursos que cada persona tendrá a su disposición. ¿Me puedo permitir pagar la entrada a este evento? Por eso para algunos eventos se ofrecen precios rebajados, o incluso se ofrece la posibilidad de asistir a personas que no podrían permitírselo financieramente. Sin embargo, eso no es lo más común. Como consecuencia, una entrada muy cara para acceder a un evento puede provocar exclusiones y deberíamos hacérselo saber a quienes organicen la fiesta o el evento en cuestión. Estas exclusiones suelen suceder de forma implícita. Es decir, que no son directamente visibles. La clase social está limitada por otras dimensiones de la discriminación, que también se influyen mutuamente.

Capacidad funcional

La capacidad funcional abarca la capacidad o discapacidad que afecta a las posibilidades individuales de cada persona para desarrollar tareas o roles en la vida diaria. Hablamos de «discriminación de las personas con discapacidad» cuando se ejerce la exclusión estructural de personas con alguna discapacidad funcional o precisamente por esa discapacidad funcional. Esta discriminación estructural pueden surgir debido a ciertos comportamientos de personas, pero también como consecuencia de la arquitectura de ciertos espacios o edificios. Una discoteca que preste atención a las necesidades de las personas con discapacidad funcional debe plantearse las siguientes cuestiones: ¿Tiene el espacio alguna tipo de barrera? ¿Se puede visitar y disfrutar este espacio en silla de ruedas? Pero también hay otras dimensiones que debemos tener en cuenta, ya que no todas las discapacidades funcionales son visibles. Las personas que tienen condiciones emocionales o mentales especiales también pueden ser víctimas de discriminación debido a esta discapacidad. Precisamente en situaciones difíciles, como una agresión en una discoteca o local nocturno, puede tener una gran impacto en relación con la condición mental, psíquica o emocional de las personas afectadas. Para aquellas personas que hayan experimentado tensiones psicológicas, ciertas formas de conducta o agresiones pueden ejercer un efecto desestabilizador.

Racialización & Racismo

Clasificar a una persona por el color de su piel, su cabello, su aspecto físico u otros rasgos externos se denomina racialización. Cuando esa clasificación provoca que se hagan suposiciones sobre conocimientos lingüísticos, origen social, valores personales o conducta, se trata de prejuicios racistas. El concepto «racialización» (así como también «migrantización») debería ayudar a hacer bien visible que la raza, como categoría, es una construcción social que se origina por atribución externa. El racismo puede adoptar diversas formas: cómo por ejemplo el trato despectivo a personas de etnias distintas a la predominante (como a personas de raza negra, de origen indígena o de otras etnias), el antisemitismo o a personas de etnia gitana. El racismo constituye un sistema estructural adscrito e incrustado en las relaciones y los equilibrios de poder de nuestra sociedad. Por lo tanto discotecas, pubs y salas de eventos también pueden ser escenario de agresiones y actos racistas. Estos pueden ser perpetrados tanto por las personas que asistan a la fiesta como el mismo personal que trabaje en el local, ya sea en la puerta de acceso, en la barra o en intervenciones del personal de seguridad. El racismo también puede ser presente en el local en forma de microagresiones o expresarse en forma de apropiación cultural por parte de las personas que asistan al evento (personas blancas con rastas, decoración exótica, etc.). Lo más importante es tratar los incidentes racistas que sucedan en el espacio y prestar apoyo de inmediato a las personas afectadas. Sin olvidar nunca que la persona afectada es quien mejor conoce cuál es la situación y sobre todo sus necesidades inmediatas.

Género

Hacer suposiciones sobre el género de una persona tomando como base su aspecto o nuestra propia percepción al respecto lleva a conclusiones erróneas. La cultura de club que impera en discotecas y espacios afines conforma una zona alejada de las normas sociales que rigen en el día a día. Un ambiente donde las personas pueden experimentar y negociar su propia imagen y su sexualidad de otra manera. La discoteca o el club puede servir de espacio experimental, un lugar relativamente protegido, donde el sexo y el género no constituyen una categoría fija para muchas personas, sino que son susceptibles de cambiar. La discriminación por cuestiones de género puede adoptar diversas modalidades. El sexismo o las conductas abusivas son dos de esas modalidades. Otra sería equivocarse de género, es decir, presuponer el género de la persona interlocutora mediante la elección de pronombres inadecuados. También lo sería la práctica conocida en inglés como «deadnaming», que consiste en referirse a una persona trans por el nombre que haya dejado de usar. Lo más importante, en cualquier caso, es adoptar un diálogo abierto y una cultura de tolerancia con los errores. Pregunta a cada persona por cuáles son los pronombres que prefiere utilizar, indica cuáles son los tuyos al presentarte y, si algo se tuerce, corrige el error sin darle una importancia excesiva.

Sexualidad

Al igual que pasa con el género, la orientación sexual de las personas no es detectable a simple vista. Toda suposición que hagas sobre la orientación sexual de otra persona no es más que un prejuicio. Comentarios como «Pues la verdad es que no pareces tan gay» o «Jamás me habría imaginado que eras lesbiana» reproducen los prejuicios de un sistema cis-heteronormativo. Es decir, refuerzan la presunción de que toda persona ha de ser heterosexual, hombre o mujer. Esto puede expresarse de forma explícita como hostilidad hacia los colectivos homosexual, queer o trans, en forma de agresiones verbales o actos de violencia física dirigidos hacia personas integrantes de dichos colectivos. Precisamente clubes, discotecas, salas de baile y similares sirven como lugares de protección para muchas personas de orientación queer, que buscan aquí un refugio. Por esta razón es necesario acentuar la sensibilidad a la hora de enfrentar hostilidades, especialmente si en estos espacios también se expresa, negocia y vive la sexualidad. ¿Qué hace que un comentario o un acto tenga naturaleza discriminatoria? Depende en gran medida del contexto; las personas afectadas deben identificar esos comportamientos. Tengamos en cuenta que un comentario como «No quería decir eso» no sirve de disculpa. En este caso, también vale la norma básica: hay que escuchar a las víctimas y no centrar el foco de la atención en la persona o personas autoras de la agresión.

Creencias religiosas

Aunque portar símbolos religiosos no implica obligatoriamente la pertenencia a un credo o a un grupo o comunidad religiosa concretos, también en clubes, discotecas y espacios similares pueden darse conductas abusivas o discriminatorias. En este ámbito son muy relevantes los prejuicios hacia las religiones. Sobre todo hacia credos religiosos estereotipados como «diferentes», como sucede con el Islam. Si eres víctima de una agresión o ataque debido a tus creencias religiosas (tanto si las tienes como si otras personas te las han atribuido erróneamente), es probable que esa agresión pueda estar asociada al racismo. Además de los símbolos visibles o de otros códigos (como portar un hiyab, una kipá o una cadena con la estrella de David), también se puede producir discriminación por motivos religiosos en el contexto lingüístico. Puede ser en forma de violencia física o violencia verbal, dirigida hacia personas que sean percibidas como una amenaza exclusivamente por sus creencias religiosas. La relación entre la creencia religiosa y el grupo étnico es importante. Desde luego, pero la religión constituye por sí misma una dimensión propia dentro de la diversidad,

